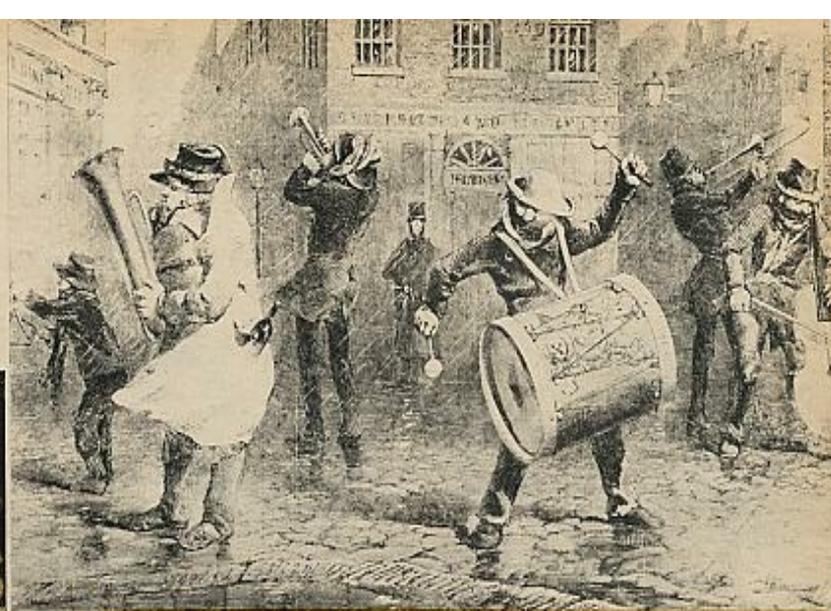


ADIOS, CARN



AVAL



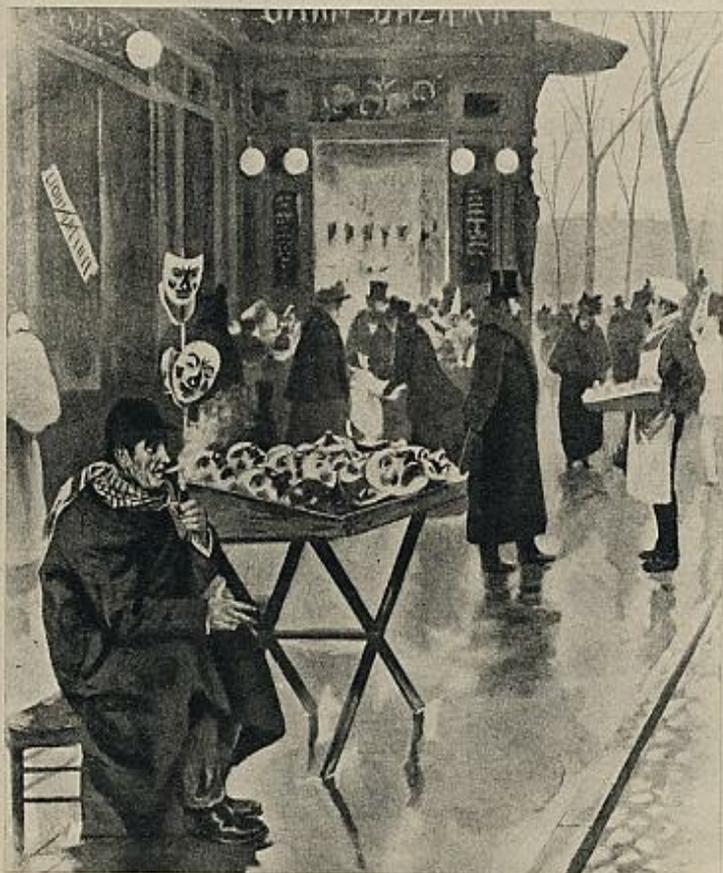
La murga, la fanfarria, la zarabanda: ésta es la banda sonora del Carnaval. Jornadas agitadas, entusiasmo delirante, inhibiciones desatadas... El hombre busca en el disfraz la evasión de su personalidad social: el disfraz le permite comportarse libre, espontáneamente. Con el disfraz puede, incluso, asumir el sexo contrario.

DE LA GRECIA PAGANA AL DELIRIO DE RIO

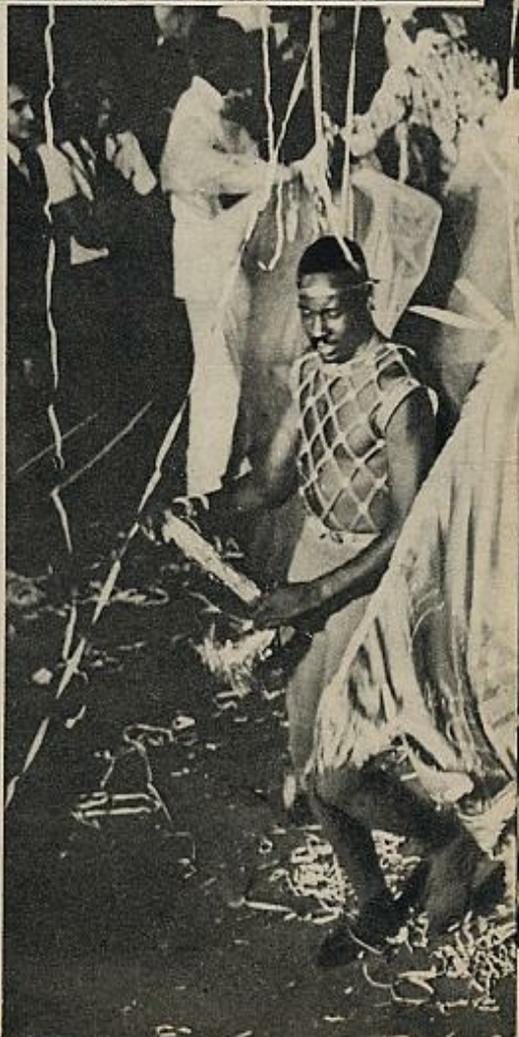
DESDE la más remota antigüedad, las Fiestas del Carnaval han tenido un profundo arraigo popular. Sus orígenes pueden encontrarse en las celebraciones paganas de la antigua Grecia y Roma. Y aún más atrás: pese a las prohibiciones a que estaban sometidos —explícitas, sobre todo, en el Deuteronomio— los hebreos celebraban una fiesta ruidosa, muy parecida al carnaval, a la que denominaban Pharimo. La época de la vendimia agrupaba junto al fruto maduro recién recolectado no sólo a los campesinos obligados a su faena sino al pueblo todo que, impulsado por los sacerdotes, otorgaba a la celebración un sentido religioso y ritual. Alrededor de la uva madura, junto a los recipientes plenos de zumo, los rostros impregnados del jugo de la fruta, los carros adornados con ramajes y cepas recién cortadas, el pueblo festejaba jubilosa y desordenadamente esos días de septiembre. Luego, las saturnales en honor de Saturno o las bacanales en homenaje a Baco y las lupercales en honor del dios Pan definieron con más exactitud y precisión estas celebraciones colectivas en las que la nota distintiva y característica era la alegría incontrolada y desenfrenada, la expresión durante unos cuantos días de sentimientos primitivos y naturales, normalmente reprimidos por leyes y códigos morales. Tan poderoso y expansivo era este deseo anual del pueblo que ni siquiera el cristianismo logró acabar con tal tipo de celebraciones que poco a poco fueron extendiéndose por toda Europa. El mundo musul-

SIGUE





El carnaval callejero es la expresión popular de esa explosión colectiva, frenética y casi desesperada, en busca del placer que puede obtenerse durante unos cuantos días, cuando las normas sociales y morales se relajan un tanto. Puede decirse que el único lugar donde sigue celebrándose es en Río. El abolengo del Carnaval popular ha decaído en nuestro país. A lo largo de la historia, los Gobiernos españoles trataron de impedir su celebración hasta lograr su prohibición definitiva. Sólo queda, como recuerdo, esta imagen del vendedor callejero de máscaras.



Una asignatura colorista y ruidosa en el ejercicio del placer

mán y Extremo Oriente acogieron con igual entusiasmo, aunque concediéndole una particular fisonomía, la celebración del Carnaval.

El Renacimiento marca, posiblemente, la primera etapa en que el Carnaval, festejo eminentemente popular, se aristocratiza. Roma y Venecia se hacen famosas por el fasto de sus celebraciones. A partir de aquí puede establecerse una diferenciación: se hablará del carnaval de los «nobles» y del carnaval de la «chusma». La distinción llega hasta nuestros días y así puede ser ejemplo del primero el de Estoril y del segundo, el de Río.

el disfraz como "voluntad"

¿Qué significado puede llegar a tener un disfraz? ¿Por qué un hombre se pone una careta, viste su cuerpo de forma extravagante y sale a la calle, clausuradas momentáneamente sus inhibiciones, a manifestar su alegría...? Una vieja teoría mediterránea nunca escrita ni formulada, pero sentida espontáneamente, asegura que el concepto de fiesta es tan provisional y aleatorio que no puede desaprovecharse un solo instante en el ejercicio del placer: hoy es fiesta, mañana será

cotidianidad, y esta estricta convicción impulsa a agotar en cada segundo todo el impulso vital. El horario de la fiesta es restringido, la represión acumulada mucha y la voluntad de «festejar» inmensa. De ahí esa euforia, ese desenfreno inaudito, ese entusiasmo delirante que conmueve a las multitudes en el «día de fiesta». Porque aquí reside el poder mítico de determinadas celebraciones, tradicionalmente abocadas a la diversión y el jolgorio. El hombre que adopta un disfraz, asume voluntariamente el precepto de la fiesta: su voluntad se inscribe en esa curva intensa en que el goce **SIGUE**

El Carnaval de Río, en Brasil, es posiblemente el único que, en la actualidad, conserva el sabor antiguo y primitivo de tal celebración; como expresa, con bella y sencilla precisión, la letra de un bossa nova: «la gente trabaja durante todo el año para conseguir un solo día de felicidad». Resumen de la idea provisoria de «fiesta».





El disfraz animal tiene una gran importancia en el deseo del hombre de romper transitoriamente con sus inhibiciones habituales. Arriba, una imagen del Carnaval marroquí. Abajo, el «entierro de la sardina», con el que el pueblo madrileño simbolizaba la liquidación de la abstinencia cuaresmal.

debe ser rebasado hasta llegar, incluso, a la anulación de su propia persona, ya que, efectivamente, trata de despersonalizarse por obra y gracia de la «fiesta», única ocasión que puede albergar esa ansia escondida, oscura y reprimida de felicidad que todo hombre lleva dentro.

el animal liberador

De repente, la calle se convierte en una selva improvisada. Sólo por unas horas, por unos días, el tiempo que la fiesta preceptúa, esta fauna humana salta a la calle y danza y grita. El hombre adopta un disfraz animal porque es el que más conviene a su condición de festejante: el animal puede representar para él la liberación de una serie de inhibiciones y prejuicios; pero principalmente significa, por una suerte de vago e irracional idealismo, la libertad antigua y natural, la libertad de los pueblos primitivos, felices en su ignorancia antes de constituirse en sociedad. La imaginación se desborda en

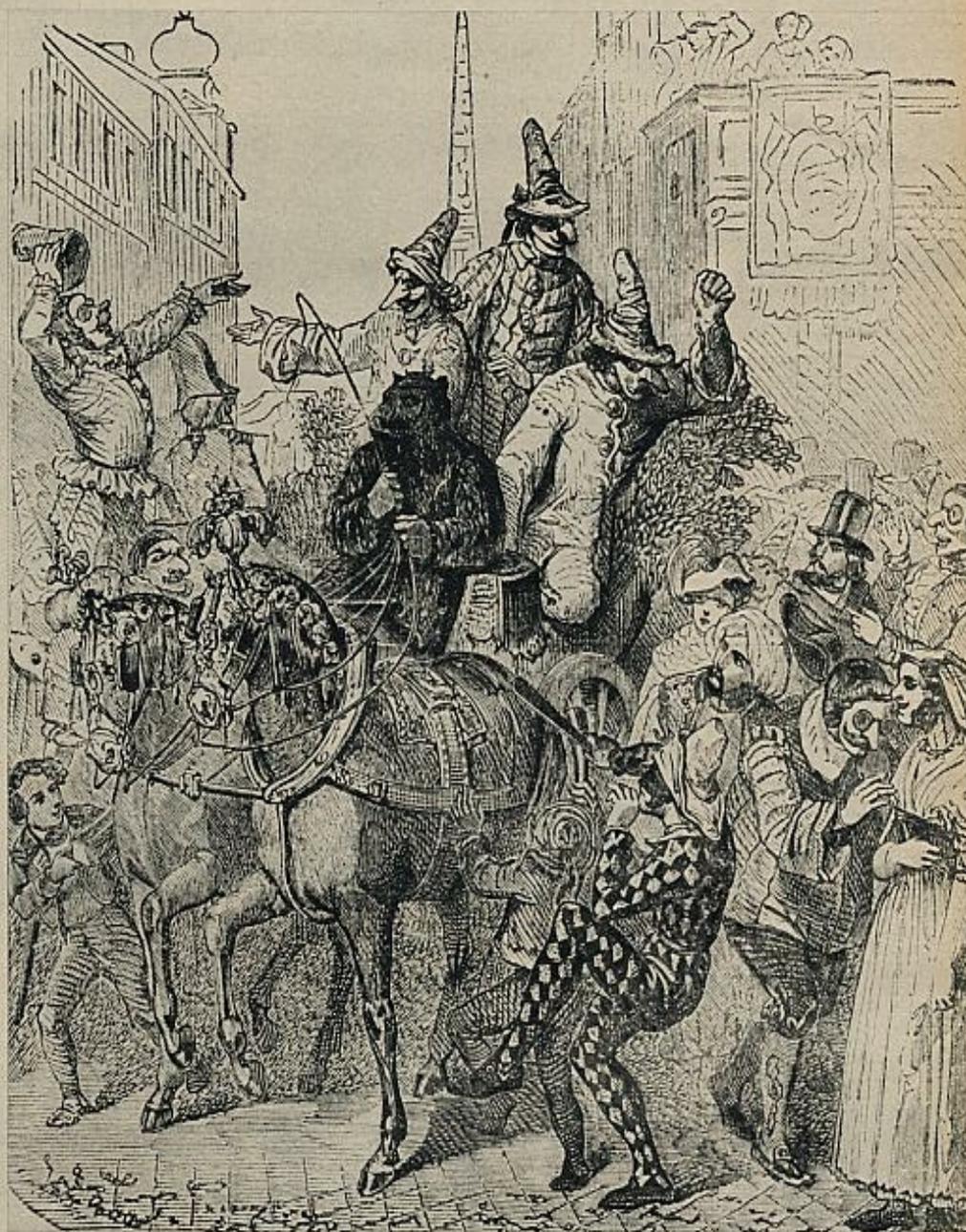


LAS CARNESTOLENDAS HAN DECAIDO BASTANTE, PERO EN ALGUNOS PAISES AUN DESPIERTAN EL ENTUSIASMO COLECTIVO

diseñar animales a cual más fantástico, pues no se persigue un realismo estricto, sino una estilización de ese carácter de libertad «de la naturaleza» que puede suponer el animal.

la represión del carnaval

Como ya hemos dicho, el Cristianismo trató inútilmente de romper esta tradición popular. El carácter austero de esta religión no podía compaginarse con una celebración en la que el instinto salía triunfante. Los Gobiernos españoles también intentaron en diversas épocas prohibir o restringir las fiestas de carnavales, pero de una u otra forma, los bailes y mascaradas se celebraron casi siempre. En otros periodos, el Carnaval fue protegido con objeto de proporcionar entretenimiento al pueblo y también —como ha ocurrido en tantas etapas históricas de confusión política— para distraer a la colectividad de los verdaderos problemas del país. Fernando VII consiguió prohibir el festival callejero, es decir, la celebración eminentemente popular, pero toleró los bailes y fiestas en recintos privados. Poco después de su muerte volvió a autorizarse la celebración pública.



En Italia, durante el Renacimiento, el Carnaval alcanzó singular auge, sabiendo mezclar el sabor popular con el refinamiento artístico. He aquí una estampa callejera del carnaval romántico en Roma.

el madrid de goya y solana

Los carnavales de Madrid fueron famosos por el bullicio popular que en torno a ellos se originaba. Eran notables los bailes del Real y principales teatros, los que se daban en algunos palacios de la nobleza y en determinadas sociedades, como el Círculo de Bellas Artes. El Ayuntamiento madrileño solía conceder premios a las mejores carrozas y a las máscaras más originales a pie o a caballo. Los desfiles por la Castellana el domingo, lunes y martes de Carnaval eran fastuosos:

esto, por lo que respecta a la celebración de tipo aristocrático. En cuanto a la festividad popular y colectiva, se desarrollaba en el cinturón urbano de la capital, en lo que hoy se llama el «Madrid antiguo». La imaginación popular añadió una ceremonia pintoresca al Carnaval: el «Entierro de la sardina», que ponía fin a los desenfrenos carnavalescos y cuya inspiración es la de la liquidación de la abstinencia cuaresmal que impide comer carne. El pueblo manifiesta de esta forma su alegría por haber finalizado los días de dieta de pescado y poder comer ya carne. Algunos de los grandes pintores españoles recogieron el tema del Carnaval en **SIGUE**



ADIOS, CARNAVAL

Hoy día, habiendo degenerado visiblemente el carnaval callejero, la celebración sobrevive en reuniones aristocráticas como esta de Estoril —foto superior— o en desfiles de carrozas, como en el Carnaval de Niza.





Parece una imagen del Carnaval de Río, pero la fotografía pertenece a la celebración carnavalesca de Lorenzo Marqués, capital de Mozambique, la colonia ultramarina portuguesa. Millares de turistas sudafricanos asisten anualmente a las magníficas fiestas de Lorenzo Marqués, uno de los popuquísimos reductos del verdadero Carnaval.

lienzos famosos, como Francisco de Goya en uno titulado precisamente «El entierro de la sardina». Solana ha destinado una parte de su obra a describir con estremecedor realismo el Carnaval madrileño.

el carnaval en la actualidad

En los últimos años, el Carnaval, en su aspecto popular, ha decaído bastante y, en Europa, puede decirse que queda reducido

a brillantes desfiles de carrozas más o menos fomentadas con fines turísticos por los municipios, y a bailes y fiestas organizadas por casinos y centros recreativos. Tal es el caso de los célebres Carnavales de Niza, Estoril, Colonia y bastantes ciudades alemanas, muy aficionadas a esta celebración, aunque hoy día haya perdido el sabor popular de otras épocas. Puede decirse que el único lugar del mundo donde puede encontrarse ese entusiasmo colectivo, esa expresión de vitalidad desenfrenada es en el celeberrimo Carnaval de

Río, que el cine, los noticiarios y las fotografías se han encargado de divulgar. Aquí sí encontramos ese aliento popular, ancestral y primitivo, ese ansia vital incontrolable, esa noción de «fiesta» ritual y provisoria que con tan bella y sencilla precisión expresa la letra de un bossa nova: «la gente trabaja durante todo el año para conseguir un solo día de felicidad...»

D. G.

(Fotos Archivo Gráfico Universal, Cifra y Archivo Triunfo)